



Los vándalos destrozan el centro de Bilbao ante la pasividad de la Ertzaintza

DAVID S. OLABARRI

dolabarri@elcorreo.com

Grupos organizados de encapuchados se infiltraron en las manifestaciones para llevar el caos a la capital vizcaína

BILBAO. El mayor dispositivo de seguridad que se recuerda en Euskadi –más de 1.000 policías– no fue suficiente para frenar a los grupos organizados de vándalos que durante toda la jornada de ayer se dedicaron a sembrar el caos en Bilbao para protestar contra la cumbre económica del Guggenheim. Los principales disturbios se localizaron en la Gran Vía –por la mañana– y en el Casco Viejo, dos emblemáticas zonas de la capital vizcaína donde

se vivieron escenas que recordaban a un campo de batalla. Los radicales causaron graves destrozos en comercios, bancos y establecimientos hosteleros. Ni el mobiliario urbano –marquesinas, bancos, contenedores e incluso árboles– se libró de la violencia de unos «200 encapuchados» que emplearon todo tipo de objetos en sus ataques: piedras, tapas de alcantarilla, barras de hierro, petardos-tuerca, cócteles molotov... A última hora de ayer, siete personas habían sido detenidas, una fue imputada, otras 50 identificadas y 3 erzainas resultaron heridos en unos altercados que indignaron a los testigos de los sucesos, muy críticos con la «pasividad de la Ertzaintza».

Los comerciantes denunciaron que los radicales, camuflados en la manifestación convocada por la plataforma Gune, de la que forman parte ELA y LAB, destrozaron los gruesos escaparates de sus negocios y fueron incendiando los contenedores con «impunidad, sin que nadie interviniese». Lo hicieron desde la Plaza Circular hasta el Sagrado Co-

razón, en decenas de establecimientos separados por prácticamente kilómetro y medio. Entre el Corte Inglés y la Plaza Moyua apenas se podía dar dos pasos sin encontrarse con pintadas y nuevos destrozos. La manifestación, en la que participaron unas 2.000 personas, fue escoltada básicamente por la Policía Municipal. Según diversas fuentes, la «pasividad» que se denuncia también en el seno de la Policía vasca se puede explicar, en gran parte, porque los antidisturbios de la Ertzaintza «tenían la orden de no dejarse ver» –sólo alguna unidad permaneció apostada en el recorrido durante una marcha que los convocantes dieron por concluida ante la gravedad de los incidentes. Según los mismos medios, los erzainas de la Brigada Móvil «tenían la orden» de no utilizar material antidisturbios «sin autorización previa de la mesa de crisis». Estas mismas restricciones se hicieron extensibles a los disparos sin proyectil que se realizan a modo disusorio. «Hemos estado atados de manos», recalcó ayer un agente.





Imágenes de las manifestaciones y de los graves altercados que salpicaron diversas zonas de Bilbao durante toda la jornada de ayer. Entre ellas, se puede ver a un erzaina herido por una pedrada y una furgoneta volcada de la Policía Municipal de Bilbao. ::
FOTOS: MAITE BARTOLOMÉ, BORJA AGUDO, LUIS CALABOY Y TELEPRESS

El sindicato Erne, mayoritario en la Policía vasca, no dudo en exigir el «cese inmediato» del director de la Ertzaintza, Gervasio Gabirondo, por un dispositivo policial «mal organizado» en el que, a su juicio, primaron los intereses políticos sobre la seguridad de los ciudadanos y de los propios erzainas». «Se ha limitado la actuación de los compañeros para trasladar una determinada imagen. A nadie le puede entrar en la cabeza que los radicales anduviesen a sus anchas por la Gran Vía», censuraron desde Erne. Gorka Monedero, portavoz del Sindicato Vasco de Policía y Emergencias (SVPE), representando en la Policía Municipal, aseguró que lo ocurrido ayer fue «vergonzoso» y que evidenció que las previsiones de seguridad se quedaron «corras». «Se les ha ido de las manos», aseguró Monedero, que denunció también la «falta de apoyo» de los políticos hacia las fuerzas de seguridad, informa **Ainhoa de las Heras.**

«Escudo humano»

Cuestionado por las acusaciones de pasividad lanzadas desde diversos frentes, el Departamento de Seguridad insistió en que el dispositivo organizado en torno al foro económico, en el que participaron todos los cuerpos policiales, trató de «garantizar el normal transcurso de la cumbre», el «desarrollo de las manifestaciones de protesta» y la seguridad de los vecinos de Bilbao. Más tarde, la consejería emitió un comunicado para «censurar» la actuación de los «grupos vandálicos» que utilizaron como «escudo hu-

mano» la manifestación convocada por la mañana. «Una vez más hemos podido constatar lo que viene siendo habitual» en este tipo de cumbres económicas, aseguró la consejera Estefanía Beltrán de Heredia en la nota de prensa. «Para determinados grupos se convierten en escenario de vandalismo y violencia indiscriminada. Una manera de torpedear las expresiones legítimas de protesta social», añadió la responsable del Ejecutivo autonómico.

Lo cierto es que el despliegue de seguridad se desarrolló de forma desigual. Mientras que el escenario donde se reunieron las autoridades económicas mundiales –el Museo Guggenheim– quedó blindado mediante un ferreo perímetro compuesto por la Ertzaintza y la Policía Nacional, las tareas de seguridad ciudadana resultaron más difíciles de gestionar. De hecho, las protestas

se dirigieron a diversos puntos del centro de la ciudad. En el Palacio Euskalduna –donde los radicales rompieron cinco puertas–, tras los graves destrozos de la Gran Vía, la Ertzaintza advirtió que sólo permitía continuar la manifestación si se desarrollaba de forma pacífica. Muchos individuos respondieron lanzando piedras a los policías.

La tensión se mataba en el ambiente y la protesta, más desordenada, se trasladó hasta la Plaza Euskadi, a pocos metros del Guggenheim. Allí se produjeron nuevos forcejeos y apedreamientos, y algunos erzainas lanzaron salvas con las nuevas escopetas de pelotas de goma para dispersar a los radicales. Un policía recibió un fuerte impacto de una piedra que obligó a trasladarlo a un centro hospitalario. Dos trabajadores EITB también fueron agredidos por filmar los destrozos en una marquesina.

A la una del mediodía llegó la calma a esa parte del centro de Bilbao, donde sólo quedaban un grupo de personas afectadas por las aportaciones financieras de Fagor y de Eroski. Pero sobre las cinco de la tarde la violencia resurgió con fuerza en el Casco Viejo, donde varios grupos de cuatro y cinco encapuchados incendiaron contenedores y atacaron comercios. La Brigada Móvil se desplegó otra vez por la zona y cortó varias calles. Los disturbios obligaron a buena parte de los comercios a cerrar sus establecimientos. A primera hora de la noche, también se produjeron destrozos en la zona de Solokoetxe e Iturribide.

LAS CLAVES

Departamento de Seguridad

Trató de «garantizar» el desarrollo de la cumbre, de las protestas y la seguridad de los vecinos de Bilbao

Criticas internas

Los sindicatos dicen que primaron los intereses políticos sobre la seguridad de la ciudadanía

Los convocantes se desmarcan de los incidentes

Gune suspendió otra manifestación prevista para la tarde, ante las restricciones y condiciones impuestas por Interior

EL CORREO

BILBAO. La plataforma Gune, de la que forman parte los sindicatos EEA y LAB, se desmarcó de los actos de violencia registrados durante la manifestación que protagonizaron las organizaciones que la integran. En un comunicado emitido unas horas después de los sucesos, los promotores de la marcha señalaron que Gune «quiere desvincularse de manera clara» de los incidentes registrados. Y explicó que «la manifestación legal» convocada por las decenas de organizaciones que forman esta plataforma «ha sido aprovechada por personas ajenas para fines distintos a los que pretendíamos».

Los incidentes no solo deslucieron una protesta en la que los convocantes, según aseguraron, habían reunido a «decenas de miles de personas» –un hecho que en su opinión «debería ser noticiable»–, sino que fueron la causa indirecta de la desconvocatoria de otra protesta anunciada para la siete de la tarde. Y es

que ante el cambio de recorrido impuesto a la misma por el Departamento de Interior del Gobierno vasco y la exigencia de que debían hacerse «responsables de posibles incidentes –«condiciones de imposible cumplimiento»–, aseguraron –optraron por suspender la movilización.

Gune criticó que la actuación de la Ertzaintza impidió que la manifestación continuara «cuando faltaban escasamente 250 metros para su fin». «Cuando los mandos de la Ertzaintza han notificado a la cabecera de la manifestación su decisión de impedir su continuación, los convocantes hemos dado por finalizada la misma», explicó.

Por otro lado, la plataforma se reafirmó en su denuncia de las políticas que aplican gobiernos y responsables de organizaciones económicas internacionales. Recordó al respecto que las movilizaciones anunciadas para ayer tenían por objeto «la denuncia de las duras políticas que lidera la troika y que nos conducen a más pobreza, precariedad y pobreza».

«Nos reafirmamos –señalaron– en la denuncia de los promotores de las mismas y de quienes las aplican, los gobiernos. Por eso, denunciamos a quienes están dentro del Guggenheim –dónde se celebraba el foro económico–, que aplican esas políticas».